

grafía como reflejo de la realidad y no como una construcción política y cultural que deja ver algunas cosas, pero que al mismo tiempo deforma o escamotea otras. Este tipo de limitaciones deja ver con claridad la necesidad de empezar a utilizar los documentos fotográficos de otra manera e incorporarlos a la historiografía crítica del 68.

La recopilación de 250 referencias sobre el movimiento, repartidas entre testimonios, textos literarios y académicos, catálogos y recopilaciones de documentos, grabaciones, revistas y páginas electrónicas, constituye uno de los grandes aciertos de esta publicación, que proporciona de esta manera una de las listas más completas con referencias sobre el tema disponibles para los lectores en librerías, bibliotecas y otros lugares de consulta cibernética.

Y hablando de disponibilidad, hay que destacar la pésima distribución del libro, que lo hace prácticamente inconseguible en librerías comerciales. La única opción para el lector interesado consiste en dirigirse a un pequeño mostrador con libros perteneciente al Instituto de Investigaciones Bibliográficas, situado dentro de las instalaciones de la Biblioteca Nacional, en el circuito de Cultisur. Dos de los autores del libro confesaron en sus intervenciones recogidas en el texto que de plano se perdieron y tardaron varias horas en ubicar el lugar en el que se encontraba este instituto, para poder asistir por fin a dar sus respectivas charlas. Si esto les pasó a los autores, resulta previsible lo que le sucederá a muchos de los potenciales lectores del presente texto.

Alberto del Castillo Troncoso
INSTITUTO MORA

Patricia Pensado Leglise y María de Jesús Real García Figueroa (coords.), *Historia oral de San Pedro de los Pinos. Conformación y transformación del espacio urbano en el siglo XX*, Instituto Mora/Delegación Benito Juárez/Consejo de la Crónica de la Ciudad de México, México, 2003, 110 pp. (Historia Oral).

RESCATANDO UNA IDENTIDAD. LA COLONIA SAN PEDRO DE LOS PINOS

El papel que desempeña la memoria colectiva en la construcción de la historia de San Pedro de los Pinos es el tema de este libro; tema novedoso y de gran actualidad para los estudiosos de la historia urbana, ya que aporta fundamentos para la comprensión de la historia de la ciudad desde el punto de vista de sus habitantes; rompe con esa idea monolítica sobre la ciudad y se puede ver la gran complejidad que hay en ella. El libro ilustra una etapa histórica de ese lento proceso de absorción de la colonia San Pedro de los Pinos por esa gran mancha urbana que es la ciudad de México durante el siglo XX. Nos habla de la construcción simbólica que los habitantes hacen de su colonia para preservar su identidad en ese momento en que la ciudad los devora y empieza a perderse el carácter sanpedreño. La memoria, el espacio y la identidad son la base de esta historia.

Los recuerdos de 26 protagonistas son lo que le da la carne a este libro, el cual nos habla no sólo de sus calles de piedra y cemento, sino de sus relaciones personales y sociales, así como del significado que tuvo para ellos observar los cambios culturales que tuvieron lugar en su espacio vital.

El libro está formado por cuatro ensayos: María de Jesús Real García Figue-

roa y Edgar Tavares López escriben “San Pedro de los Pinos en la memoria de su gente”; Guadalupe Barrientos trata sobre “Parques Pombo y Miraflores. Espacio de la identidad”; María Concepción Martínez hace el estudio titulado “Escenario fabril de la colonia San Pedro de los Pinos”; Patricia Pensado Leglise presenta “Algunos elementos de la participación ciudadana a fines del siglo XX”. Además, el volumen viene acompañado de una cronología, un perfil de entrevistados y una bibliografía. Todos estos ensayos fueron escritos con un lenguaje sencillo y claro sin perder el rigor metodológico; tienen en común el mostrar la manera en que los habitantes de San Pedro le dan sentido a sus espacios a través de los recuerdos. Los autores tratan de diversos aspectos de la vida de la colonia, tanto de su origen como del escenario fabril, así como de los parques y la participación ciudadana. Los trabajos guardan una unidad en el método y un mismo enfoque de historia oral.

Estos ensayos tienen como objetivo explicar cómo vivieron los habitantes en un espacio donde hay lo mismo minas de arena que ríos, pinares y cultivos de maíz. Por ellos, según los autores, el ser sanpedreño significa marcar el territorio, definir los límites y fronteras del mismo, dando a los habitantes un sentido de pertenencia e identidad que los cohesionan y los diferencia de otros grupos y colonias. Así, estos trabajos definen la colonia con base en dos elementos: la identidad y el territorio, pero ¿cuáles son los elementos culturales que forjan la identidad de San Pedro de los Pinos?, y por otro lado ¿cuáles son las fronteras culturales de los sanpedreños?

En este trabajo los conceptos de *identidad* y *territorio* se ligan a la colonia de San Pedro de los Pinos; el primero deter-

mina los elementos sociales que les da un sentido de pertenencia a un lugar por haber vivido y nacido en la colonia, lo que les permite justificar su actuar político; el segundo lo ven como un lugar meramente físico en el que se encuentran determinadas condiciones materiales, diluyéndose las relaciones sociales y culturales, elementos importantes para la formación de la memoria histórica de los sanpedreños.

Los autores desarrollan ampliamente este objetivo a través de la fuente oral —historias de vida— mediante la cual ven las transformaciones que se dan en la vida de la gente, el significado del espacio, los símbolos en el transcurso de la narración, al igual que el contexto social del que formaban parte; pero este último tema lo desarrollan recurriendo a fuentes escritas y al respecto yo pregunto ¿no sería acaso más coherente elaborar el contexto con base en las propias entrevistas?

La vida de los entrevistados se ubica en la segunda mitad del siglo XX, la cual coincide con la expansión de la ciudad de México; los pueblos, las colonias y los barrios son absorbidos por la mancha urbana; se pasa de una zona rural a una urbana; de una región fabril a una zona comercial; de un lugar donde la presencia de los hombres hace las calles, a la omnipresencia de los automóviles; de un lugar en donde las relaciones familiares eran la base de la convivencia a la del individualismo. Son años de grandes transformaciones en la vida material y social de los habitantes de la gran urbe.

En la memoria de la gente hay un “antes” y un “ahora”. “Antes” las calles eran empedradas, no había mucho tráfico, era muy tranquilo y seguro. Los parques eran los espacios de reunión, “todos nos conocíamos como en familia” y había un gran

respeto por las mujeres y, sobre todo, había pinos que eran nuestro símbolo. “Ahora” las calles están pavimentadas, hay mucho tráfico, es una colonia insegura, los parques han perdido ese sentido de lugar de reunión y “la mayoría de los que vivimos aquí” ni nos conocemos. Es en función de estos cambios en los espacios que la gente ve el transcurrir del tiempo. Los sanpedreños atribuyen estos cambios a la dinámica de la gran ciudad; es decir, les llega de “afuera”.

Así, los habitantes de San Pedro de los Pinos que vieron transcurrir su vida durante el siglo XX, y que ahora son ancianos, transitan de una identidad por vivir en la colonia a una que está marcada por la memoria; es decir, estas personas ya no se identifican con lo que es actualmente la colonia, sino con lo que fue. Esto nos lleva a reflexionar sobre el carácter dinámico e histórico del concepto de identidad: los cambios históricos determinan el concepto de identidad. Es en este contexto en que se escriben estos excelentes trabajos.

El capítulo de María de Jesús Real García y Edgar Tavares López nos habla de las calles, las casas, el río y las diversiones; es decir, de los espacios más significativos para los sanpedreños.

Según los autores, los habitantes dicen qué es la colonia y sus fronteras, las cuales están delimitadas por sus espacios de socialización, tales como rincones y recovecos que la gente se apropiaba. Las calles, las vías del tren, los parques, las esquinas son lugares donde los habitantes se reunían para comentar los sucesos cotidianos, escuchar música, comer y beber. Ahí se desenvolvían ritos y encuentros; los habitantes creaban su identidad con base en el territorio que ocupaban. La reconstruc-

ción de estos espacios permite a los autores adentrarse en la atmósfera, las imágenes y las conductas de la época. Visto así, el espacio está lleno de significados que atraen la atención, pues es un lugar donde se cobijan los actores que viven y piensan de distinta manera que los habitantes de la gran ciudad, a la par que se identifican como grupo por vivir en ese espacio.

Expresiones como “no pases Revolución porque después de esa calle están todos los rateros” o “en nuestro espacio estamos seguros”, marcan las fronteras donde la seguridad y la inseguridad están delimitadas por el territorio y por el hecho de conocer a la gente contra la inseguridad por desconocerla.

Pero, ¿cómo cambian las fronteras con la incorporación de inmigrantes a la colonia?, ¿cómo se transforma la identidad con el proceso de urbanización?

Los parques como elementos de identidad es el tema que aborda Guadalupe Barrientos. La autora nos dice que una referencia común a todos los habitantes de la colonia San Pedro de los Pinos son los parques Pombo y Miraflores, a los cuales se los considera como los principales centros de reunión de la colonia. Esta circunstancia en apariencia anecdótica me parece que nos indica algo de mayor trascendencia, pues, por un lado, nos habla de procesos y prácticas de la colonia, y por otro, de concepciones y comportamientos urbanos: en el parque los hombres y las mujeres se encuentran y relacionan, es un espacio para jugar, pasear, discutir, pelear, encontrar novio o novia, concertar matrimonios, etc. Este dinamismo social que se manifiesta en la convivencia en los parques es tan habitual que no reparamos del todo en ello, y este trabajo tiene la virtud de hacernos reflexionar acerca de este

asunto. Podemos suponer que la colonia San Pedro de los Pinos no se entiende sin sus parques; éstos impactan a la mentalidad y contribuyen a la construcción de los símbolos y al imaginario de la colonia.

Los parques Pombo y Miraflores son espacios con los que se identifican las personas de la colonia, es un marco de referencia. A partir de ellos la colonia se ordena, se establecen las jerarquías, ya que las mejores propiedades eran las que estaban más cerca de éstos: así, los parques marcaban los espacios de los diferentes grupos sociales.

Los relatos nos hablan de su identidad pero poco nos habla de las diferencias sociales que crea el centro de la colonia. ¿No sería bueno poder ver los parques en función de los grupos que los utilizan?, ¿cómo se modifica el uso social de los parques?

La memoria y la industria cementera es el tema del capítulo que desarrolla Concepción Martínez, donde nos habla de cómo la fábrica llegó a ser un símbolo de modernidad para San Pedro de los Pinos. La fábrica, en la década de los treinta, fue signo de la nueva energía social, aunque, según la autora, alteró el curso de la naturaleza, modificó el medio ambiente y marcó la zona con su presencia: se levantaron bardas, surgieron chimeneas, torres y caseríos generando ruido, contaminación del aire y atrayendo una gran población de inmigrantes. Martínez señala que, para la década de los sesenta, esta situación cambió, pues al surgir asentamientos humanos alrededor de la fábrica la ciudad terminó por rodearla de tal manera que la población pugnó por su expulsión de San Pedro de los Pinos.

Esta transformación del espacio de la colonia lleva a un cambio de los recuerdos y de la identidad de la gente, la cual estu-

vo en función de la manera en que los habitantes se relacionaron con las fábricas: para unos fue una área de esparcimiento, para otros un lugar de trabajo, para otros más fue un espacio que generó deterioro ambiental y deterioro en la salud. Los habitantes de San Pedro de los Pinos, si bien narran sus recuerdos en función de la ecología, también nos hablan de las condiciones en la vivienda y en las relaciones de trabajo que generó la fábrica, así como la lucha de la gente por quitar la fábrica, llevando a la autora a la conclusión de que el único mal que la gente ve en la cementera es el deterioro del medio ambiente.

Así, la visión de los habitantes de San Pedro de los Pinos sobre la fábrica pasa de símbolo de la modernidad a símbolo del deterioro ambiental y de la enfermedad; lo que llevó a la lucha por el cierre de ella, transformando su espacio en un centro comercial. La pregunta que yo me hago es ¿cómo influyó este proceso en la identidad de las personas?

Patricia Pensado trata en su excelente ensayo los temas de la participación ciudadana y la defensa del espacio. El rescate de la memoria se convierte en la defensa del patrimonio cultural e histórico con el fin de conservar una identidad colectiva. El ensayo nos habla de cómo la gente justifica su participación política sobre la base de la memoria, nos habla de la construcción simbólica que el habitante hace de la colonia a través de las huellas del pasado en el que se vivía mejor y que se busca rescatar.

La memoria de los sanpedreños busca influir en el presente así como legitimar sus luchas contra los de afuera que están representados por las autoridades. Es una historia local que entra en conflicto con el desarrollo de la ciudad. La participación

de la gente se da a través de la defensa de su patrimonio y del rescate de la memoria colectiva.

La memoria tiene un sentido histórico que cambia de acuerdo con el contexto; es decir, en el transcurso de la vida no hay sólo un recuerdo sino varios que se van modificando de acuerdo con las condiciones de la vida, por lo que en ciertos momentos el olvido se convierte en recuerdo y éste en olvido. El recuerdo es una constante recreación, la memoria tiene sus fronteras de acuerdo con el momento histórico que se vive; es en ese marco donde *resulta sumamente importante tratar esta temática como parte de una propuesta metodológica, en donde el rescate de la memoria colectiva se convierte en el motor de la conservación de la identidad de los sanpedreños.*

Los espacios de la colonia son parte importante de la identidad de sus habitantes; aunque se haya transformado por las vías de comunicación, los recuerdos de sus antiguos moradores la mantienen viva como un espacio simbólico digno de ser rescatado; asimismo, la transmisión de estos recuerdos a los más jóvenes por parte de sus mayores tiene el objetivo de conservar, buscar y preservar el orgullo de ser descendientes de sanpedreños, lo cual les permite justificar su lucha por preservar sus casas, sus calles, los parques como parte de su identidad. Así, la memoria se convierte en un factor esencial de la identidad de la colonia.

El ser descendiente de sanpedreños se convierte en parte de la identidad de los habitantes de la colonia, ya que son conscientes del proceso histórico de su colonia desde su origen hasta los cambios actuales, y de cómo los cambios actuales

(como la construcción del distribuidor vial) afecta seriamente su identidad.

El rescate de la memoria promueve la participación vecinal y la organización de ésta, pero ¿qué entiende la autora por participación ciudadana?, ¿acaso podríamos decir que se pasa de una participación vecinal y corporativa a una individual?

Si bien es importante el estudio de las colonias y sus características socioculturales en sí mismas, es necesario no perder de vista que forman parte de un ámbito espacial y sociocultural más amplio: la ciudad, con quien está en constante *interacción de acuerdo con sus momentos históricos.* A su vez, la ciudad no puede ser estudiada sin tener en cuenta las pequeñas comunidades que la forman. Así, barrio, ciudad y campo son parte de un todo en el que a lo largo de un proceso tienen una relación conflictiva o no.

Aunque tanto los autores como los entrevistados hablan de su colonia, ninguno plantea un concepto de *colonia*, por lo que sería bueno ensayar una definición, la cual tendría que tomar en cuenta la manera en que lo piensan los propios habitantes de San Pedro de los Pinos. Así tendría que ser un concepto donde aparezcan los cambios y continuidades propios de un proceso histórico.

La colonia es un espacio marcado por la gente pero ¿cuáles son las fronteras que ellos marcan?, ¿cómo se van transformando en el transcurso de la vida de la gente? Así, podemos ver que las fronteras que la gente fija a su colonia no son permanentes sino que van cambiando en el transcurso del tiempo.

Mario Camarena Ocampo
DIRECCIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS-INAH